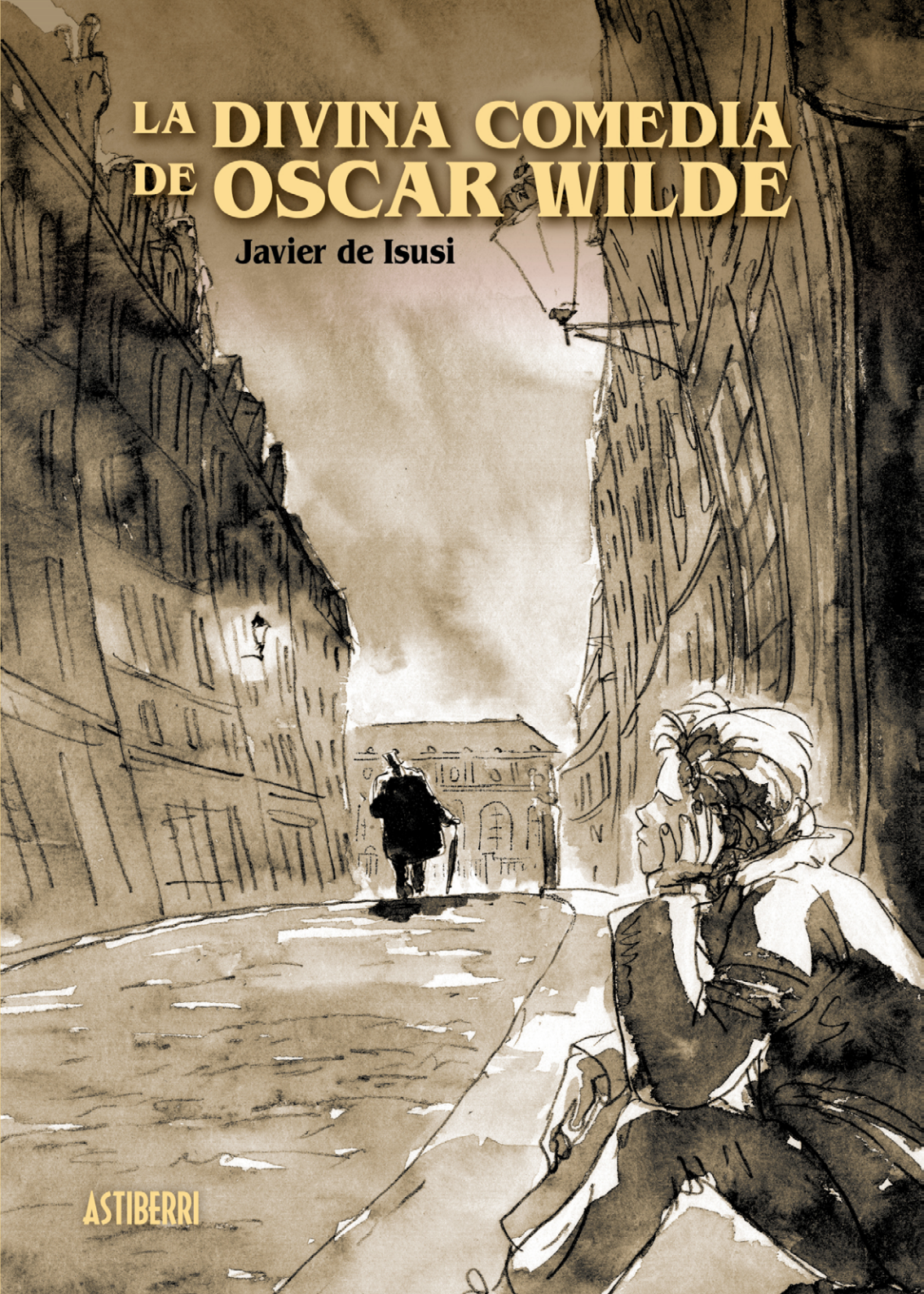


LA DIVINA COMEDIA DE OSCAR WILDE

Javier de Isusi

ASTIBERRI



Paris.
Junio de 1899.





Vaya cara
que llevas,
Antonio. Parece
que Nadine te
haya sorbido
la sangre esta
noche...

¡Ja,
ja!

¿Nadine?
Si no era para
tanto, esperaba
algo más de la
famosa Nadine...
Qué va, la culpa
la tiene Sarah
Bernhardt,
¡me volvió
loco!

¡Ah! ¿Qué les dije? No creo que haya en
el mundo entero una actriz como ella. La
Bernhardt sólo me ha dado una decepción y
fue cuando rechazó el papel de Salomé, ese
papel estaba escrito para ella.



¡Salomé! ¡He leído esa obra!
Muy inquietante... y tenía
unas ilustraciones de lo más
provocativas...







Bueno, ya hemos llegado al Calisaya. Esperemos no haber hecho esperar demasiado a ese amigo tuyo que quiere ser escritor.

Lo sabremos enseguida. Pío no soporta la impuntualidad.



No lo veo... Me temo que nuestra escapada nocturna nos haya pasado factura.

Bueno, creo que si tengo que elegir entre la Bernhardt y el Baroja ese que ni sé lo que escribe...



¡Ah!

¡Miren en cambio a quién tenemos ahí...!





Es siempre
un placer
encontrarse con
Enrique Gómez
Carrillo...

¡Se empeña
en llamarme
Maestro!

Intento crear
una moda, Maestro,
y que todo el mundo
acabe llamándole
así.

¡Ah,
sí!

Enrique
pretende
convertirme
en el nuevo
Verlaine.

¡Ah! ¡Paul Verlaine!
Le Prince des Poètes!

Disculpen,
pero no
entiendo
cómo Oscar
Wilde podría
convertirse
en Paul
Verlaine... Ni
para qué...

Estoy de acuerdo, Verlaine era un grandísimo poeta, me
atrevería a decir que un grandísimo hombre, pero no tenía ni la más
remota idea de cómo combinar las corbatas con los chalecos.
Siéntense, por favor. ¿Querrían acompañarme en mi desayuno?

¿Desayuno?
A base de...
¿Absentá?



Desde el punto de vista artístico la moda no es sino una forma de fealdad tan intolerable que nos vemos obligados a cambiarla cada seis meses.

¡Ja
ja!

Digamos entonces que lo que pretendo al llamarle Maestro es instaurar una tradición... ¡Como ocurrió con Verlaine!

Lo que pasa es que hay muchas similitudes entre Verlaine y el señor Wilde. Yo he frecuentado mucho a ambos.



Ambos son grandes poetas...

Ambos han sufrido la persecución de la sociedad puritana...

Ambos han cumplido dos años de prisión por ello...

Y ambos han creado lo mejor de sus obras después.



Mi querido Enrique...

Si yo sólo he escrito un poema desde que salí de aquel horrendo martirio...

Pero es que ese poema es, junto con Salomé, lo mejor que ha escrito, Maestro.



Yet each man kills the thing he loves...*

De todos modos yo me refería a las obras que aún están por venir...

Qué amable por su parte, Enrique. Resulta siempre refrescante escuchar mentir a un amigo.

* "Todo hombre mata aquello que ama"
(verso de La balada de la cárcel de Reading).



En realidad lo que
más me acerca al gran
Verlaine es nuestra
pasión uranista por
alguien que no estaba
a la altura de nuestra
entrega...



Que ambos
morimos en
1896...



Y que ambos
nos pasamos el
final de nuestras
vidas errando por
los cafés bebiendo
absenta, ¡ja ja!



Y, sin embargo,
en una cosa tiene
usted razón,
Enrique...

¡Qué diferencia en el trato
que recibimos de la sociedad!
Es cierto que la existencia
de Verlaine fue inconfesable,
terrible; todo lo hacía con
exceso; era borracho, sucio
y libertino...

Pero cuando
se hallaba en un
café, aquí
en París...

Todos los que
entraban lo saludaban
con el nombre de "Maestro"
y parecían orgullosos
de la más leve de sus
atenciones...

Simplemente
porque era un
gran poeta...



